

hispanoamericano parece de justicia subrayar al haber alcanzado con este libro el volumen doscientos de sus publicaciones.

(*Revista de Historia del Derecho*, N° 18, Buenos Aires, 1990)

“ARTE, CIENCIA Y CONOCIMIENTO (CINCO ENSAYOS EPISTEMOLOGICOS)”. — ALFREDO PLANCHART. — Avila Arte, S. A. Impresores. Caracas, mayo 1990.

Por BLAS BRUNI CELLI *

El Profesor Dr. Alfredo Planchart, Titular de la Cátedra de Farmacología de la U.C.V. y miembro de las Academias de Medicina de Venezuela y de Nueva York, ex-embajador de Venezuela en la UNESCO y con numerosas otras credenciales, ha publicado recientemente en Avila Arte, S. A. Impresores, Caracas 1990 un volumen de 276 pp. en 4° que titula *Arte, Ciencia y Conocimiento* y en el cual recoge cinco ensayos epistemológicos, que señala como subtítulo de la obra.

Los ensayos están precedidos de un Prólogo escrito por el autor mismo, quien como buen conocedor del idioma de la música, lo percibe como un Preludio y en efecto en el mismo, siguiendo el modelo de una sinfonía, presenta ya los cinco temas que luego va a desarrollar in extenso en el cuerpo de la obra. Afortunada idea, que facilita mucho la comprensión de este libro verdaderamente complejo, lleno de profundas interrogantes y revelador en el autor de una densa cultura y una vasta erudición. Se apresura a aclarar que no es especialista en ninguno de los temas planteados en los cinco ensayos, lo cual justifica que los pueda proponer y desarrollar con la noción que él define de un doctor, o sea de un hombre docto para diferenciarlo de un homo diferente, que sería el técnico, sin despreciar por supuesto el alto rango que éste tiene en el desarrollo de la ciencia. Yo entiendo que en esto el Profesor Planchart se asimila y en efecto se asemeja a la clase de los científicos que por sobre sus profundos conocimientos técnicos mantuvieron muy clara la visión universal y unificadora de su ciencia. Llámense humanistas u hombres sabios u hombres doctos, no son muchos, desde el Renacimiento hasta el presente.

En el primer Ensayo, titulado *El Concepto de la Verdad en la Ciencia actual*, el Profesor Planchart aborda el tema quizás el más controvertido en el campo de la Filosofía de la Ciencia, el concepto de la verdad. Especie de piedra filosofal o de espejismo que el hombre persigue quizás desde los mismos días de las cavernas. Relacionar verdad con realidad, (relación transitiva biunívoca y simétrica como lo oí una vez de Nuño, siguiendo el lenguaje de Russell-Whitehead) y si lo uno y lo otro representan un axioma tautológico y si es alcanzable con la metodología científica o la metodología cartesiana, es probablemente la trampa que el propio autor se impone como desafío, para tratar de sortearla, como en efecto lo hace, en una proeza sintetizadora realmente asombrosa, en la cual se apoya en los

* Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra “K”.

aportes de los sabios de la antigüedad, especialmente en los matemáticos y científicos de la Grecia clásica, que subyacen en la mente racionalista del renacimiento y que afloran con vigor y relieve en los sabios matemáticos de los siglos de la Ilustración. Cuando leí en uno de los primeros párrafos el ejemplo de si los fenómenos bioeléctricos que registra el osciloscopio, son los impulsos nerviosos en sí o sencillamente el registro de sus manifestaciones eléctricas, recordé el famoso mito de la caverna desarrollada en el libro VII de la República de Platón y que tan elocuentemente expresa los niveles en que el científico puede aprehender la verdad. En efecto el Ensayo hábilmente rastrea numerosos ejemplos concretos, en su mayor parte provenientes de los físicos matemáticos de la Ilustración para abordar con más extensión los planteamientos más recientes de Max Planck, James C. Maxwell, Einstein, Niels Bohr, quienes en el desarrollo de sus teorías físico matemáticas han aportado a la Filosofía de las Ciencias, claves, algunas más entre otras, para presentar el binomio verdad realidad, bajo otras perspectivas, las cuales no varían de las platónicas sino en las proporciones naturales de los diversos momentos de la tecnología. Lamento que en un Ensayo tan serio como éste se haya abusado tanto de una sombra en la Historia de la Filosofía. Me refiero a Pitágoras, del cual no hay sino leyendas y textos fragmentarios. No sé en donde se puede apoyar el Profesor Planchart para afirmar que en Lobachevsky, Sacheri y Gauss hubiera podido influir la “lógica pitagórica” para el desarrollo de las geometrías no euclidianas.

El segundo Ensayo que titula *Arte, Ciencia y Conocimiento* aborda el tema del hombre y su ambiente natural, o sea su espacio exterior, las dimensiones y los volúmenes que se mueven en este espacio y cómo el hombre lo representa o lo sintetiza en las expresiones del arte, especialmente el pictórico. Subyacen en estas líneas las impresionantes palabras del sofista Protágoras, cuando expresó que el hombre es la medida de todas las cosas. Por ello como bien lo asienta Planchart, en la evolución del hombre la pintura es mensaje, transmitido en símbolos, como lo es también la palabra, la música y otras expresiones del hombre. La evolución del arte pictórico en el manejo de las perspectivas le parece suficiente al Profesor Planchart para explicar su influencia en la evolución de la ciencia o al menos en el desarrollo del pensamiento abstracto. Pero no debemos olvidar que ya en la antigüedad Zenón de Elea tuvo noción de lo que hoy realizan nuestros modernos digitalizadores, cuando planteó sus famosas aporías de la carrera de Aquiles y de la flecha inmóvil. Yo estoy de acuerdo en que no hay mejor campo que la pintura para sacar buenos ejemplos de cómo ha evolucionado la visión del hombre sobre el mundo que lo rodea; pero es que el Profesor Planchart va más allá en este ensayo y nos deslumbra con una copiosa carga de información y de apreciación artística al señalarnos con evidente acierto que Watteau escapa del mundo de los salones, que Manet es el primero que descubre la luz, que Picasso y Matisse juegan con los volúmenes, que el Greco es el mejor intérprete del mundo de la mística, que Goya es el primero que sabe recoger con el pincel el yo interior, y que en fin el arte (en los ejemplos, el pictórico) es en principio la reacción del hombre contra la soledad y el aislamiento; que es la expresión de su posición en la sociedad y de su necesidad de comunicarse. En este capítulo vuelve el Profesor

Planchart a presentarnos la “lógica pitagórica”, esta vez diluida en la difusa y legendaria constelación de los pitagóricos.

El tercer ensayo que titula: *¿Qué queremos decir con la música?* lo dedica a delinear el necesario paralelismo entre la evolución de la notación musical y la creciente complejidad de las ideas musicales. Esta relación de necesidad la ilustra el autor con una erudita síntesis de la historia de la Música, que nos lleva desde el monje medieval Guido D'Arezzo hasta las expresiones contemporáneas y donde el lenguaje musical, conjuntamente con la notación musical, va desarrollándose en un crescendo de abstracción por una parte y de densidad de las ideas por la otra, de modo que la música se establece como un lenguaje que posee una capacidad expresiva insuperable. No se le escapa al Profesor Planchart el papel de los centros nerviosos, del órgano de Corti y los efectos neurofisiológicos de las expresiones musicales en el oyente. Desde luego que comparto en su mayor parte las ideas expresadas en este ensayo. No obstante en la forma en que está desarrollado el capítulo pudiera dar la sensación de que la música hubiera evolucionado en la historia como una entidad aislada de las otras expresiones culturales. Y precisamente, y en cierta forma refuerza el planteamiento del autor, es la música una de las expresiones culturales que han ido más cerca de las otras, especialmente de la pintura, la literatura y la Filosofía. La música barroca no se hubiera dado sino en el siglo de Góngora y la suma manifestación de la música romántica no pudiera haberse concebido sino en el siglo de Goethe. ¿Pudo haber ocurrido, pregunto, un Schoenberg, sin un Poincaré o un Augusto Comte?. Aunque la extensión de este comentario bibliográfico tiene una necesaria limitación, no quisiera perder la oportunidad de darle esta vez mi respaldo al declarado pitagorismo del autor, transcribiendo unas líneas que se encuentran en la Biografía de Pitágoras escrita por Jamblico (siglo III/IV d. C.) y las cuales me atrevo a traducir así:

“Pitágoras consideraba la música muy beneficiosa para la salud, si se utiliza adecuadamente y ya habló de medicina musical. Pitágoras en la primavera se sentaba en el centro de sus discípulos y tocaba su lira mientras éstos cantaban al unísono ciertos peanes a Apolo, quien era llamado el sanador. En otros períodos del año también empleaba la música como medicina y para ello había melodías especiales para curar las pasiones del alma, la depresión y las angustias. También las había para el disgusto y la agresividad y para todos los disturbios síquicos, También empleaba con estos propósitos la danza. Pitágoras y sus seguidores usaban solamente la lira, porque el maestro consideraba que la flauta tenía un tono insolente y festivo, que no estaba de acuerdo con el gusto de un hombre libre”.

El ensayo número 4 se titula: *Bases para la idea de la Mente en la ciencia de hoy*, es una recopilación exhaustiva de la discusión sobre el alma y la mente, la mente y el cuerpo. Comienza desde Platón y Aristóteles y pasando por San Agustín, Santo Tomás, Descartes, Hobbes, Locke y Hume nos trae hasta las teorías más recientes de Karl Popper. Inexplicablemente en esta revisión sólo roza por encima Kant, y esto me parece que un poco influido por el tremendo impacto que causa en el hombre la aparición del concepto del tiempo que el autor atribuye fundamentalmente a Galileo e Isaac Newton, autores éstos que a su vez hace

dependen en una forma u otra de un pitagorismo subterráneo, subyacente, que supuestamente nos habría traído al mundo las ideas de medida, armonía, espacio, movimiento y tiempo, o sea los ingredientes principales para que la mente humana pudiera lograr con la introspección, la noción del yo, unida a la noción del alma y mente. Desde luego que el Ensayo que comentamos va más lejos de los postulados clásicos newtonianos y nos lleva a los teoremas de Hawking para explicar la formación de agujeros negros, con lo que se rompe la categoría de espacio-tiempo y a los postulados de Feynmann que plantea la posibilidad de retroceso y negatividad en el tiempo. El capítulo concluye con una densa revisión histórica de la neurofisiología, para buscar en esta ciencia los necesarios acercamientos y explicaciones para la existencia de esa parte del ser humano que, llámese alma o mente, representa el substrátum que hace posible la presencia del yo y la tragedia del hombre.

Por último, el quinto ensayo titulado *Una Observación sobre los Mecanismos del Ser Viviente*, nos trae una completa revisión sobre los procesos biológicos que han hecho posible la vida en el planeta. Desde luego que Lavoisier es aquí el autor central, pues de él parte el concepto de la energía, que le da las bases a Pasteur y más contemporáneamente a Szent Gyorgyi. Esta revisión histórica me parece extremadamente útil para llegar a comprender el largo camino que se ha recorrido para establecer las bases electro-químicas de la Biología, reducidas si se quiere a una matematicidad tan impresionantemente desarrollada que hoy se nos permite hablar libremente de ingeniería genética, con la que podríamos “construir” estructuras biológicas de acuerdo con nuestras necesidades. No se le escapa al autor la tremenda repercusión ética que puede tener esta tecnología sino se aplica adecuadamente. De aquí que muy acertadamente proclama la necesidad de que la ciencia no se desvincule de la poesía y de la verdadera sabiduría.

Esta revisión bibliográfica necesariamente tenía que ser muy somera y sólo perseguir llamar la atención sobre una obra inmensamente compleja, ambiciosa y llena de interrogantes. Ojalá que el Profesor Planchart persistiera en esta tarea de analizar los grandes problemas de la Filosofía de las Ciencias, porque son temas de permanente actualidad y utilidad, especialmente entre nosotros en donde no hay muchos medios para la divulgación científica.

Caracas, mayo de 1991.